

Palabra de lector: Mi primer colorado

Debut con un 14 puntas

**Un relato que jamás deja de sorprender:
las sensaciones al capturar el primer ciervo colorado.
Fue en el coto "El Pampa Hunting", rodeado por todo
el entorno que un debutante se merece.**

POR ADRIANO CAMUFFO

En noviembre pasado, junto a mi amigo y compañero de caza Carlos Biscay, decidimos ponernos en campaña para organizar una cacería de ciervo colorado en la provincia de La Pampa. Charlando con viejos amigos cazadores del Tiro Federal Argentino de Buenos Aires nos recomendaron el coto de caza "El Pampa Hunting", en la localidad de Jagüel del Monte, manejado por Daniel y Martín Rodríguez Palacios (padre e hijo), dueños del establecimiento. Eran tan buenos los comentarios sobre la cantidad de fauna, que no veía el momento de comunicarme para concretar una fecha de brama.

Martín me informó telefónicamente que sólo disponía de dos lugares recién a partir del 3 de abril. Grande fue mi decepción, ya que pensaba que para esa fecha la brama iba a estar prácticamente finalizando y que el campo ya estaría bastante caminado. En las siguientes charlas telefónicas logró convencerme que para esas fechas, por su experiencia de años anteriores, la brama iba a continuar firme, con lo cual terminamos reservando

una salida de cuatro jornadas. Y a partir de ahí comenzó nuestra larga espera hasta ese día.

Llegado el momento, con mi amigo Carlos resolvimos arrancar

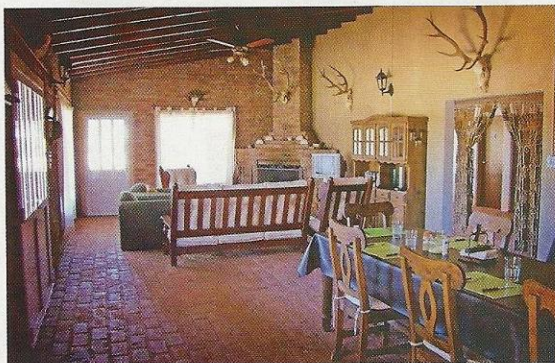




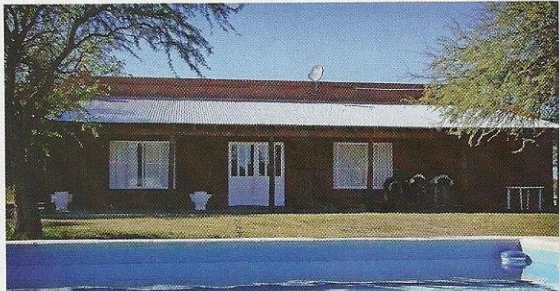
hacia Santa Rosa un día antes para hacer noche y a la mañana siguiente salir para el campo bien temprano y descansados, almorzar en el establecimiento y dormir una buena siesta. Al arribar, Daniel y Martín nos aguardaban –junto a otros cazadores– con un chivito al asador y un buen vino. A eso de las 5 de la tarde, luego de una buena siesta, Martín golpeó nuestra puerta. Tal era mi ansiedad que en menos de 5 minutos estaba listo para salir a cazar. Me presentaron a mi guía: Carlos Cati Correa, con quien compartiría en los próximos días grandes emociones, que sólo quienes practicamos este deporte podemos entender.

Esa tarde, en el cuadro que me había tocado, la brama fue impresionante. En un rato nos aproximamos a no menos de 5 o 6 ciervos, siendo todos a criterio de Cati animales nuevos o selectivos.

La segunda mañana, al igual que la jornada anterior, mi guía decidió ir tras un bramido que era ronco. Ese día bramaban no me-



nos de 10 o 12 colorados a nuestro alrededor. Al acercarnos al ciervo, Cati me dijo que era una torta (contó 14 puntas). Para qué describirles lo que fue la adrenalina que generó en mi cuerpo ese comentario. Mi corazón agitado parecía acompañar ese bramido tan particular, y mi viejo fusil Máuser 300 Winchester Magnum con proyectiles de 220 grains, estaba queriendo ser escuchado. Cati le bramaba haciendo que el ciervo se enojara cada vez más y viniera hacia nosotros. Me dijo que me preparara ya que iba a salir a la derecha de un caldén que estaba a unos 70 metros. Cuando lo detecté por la mira no podía creer lo que estaba viendo: el animal de frente, como queriendo distinguir quiénes éramos. Puse el retículo de mi mira en la base del cuello y disparé. El tiro fue tan certero que el animal se desplomó en el lugar.



Al acercarnos, la alegría se multiplicó todavía más al apreciar a semejante 14 que además era un macho enorme. Nos confundimos en un gran abrazo con Cati. Mi felicidad era tan grande que sólo quería sacarle fotos y subirlo entero a la camioneta. Por suerte estaba a unos 300 metros de la picada, con lo cual pudimos cargarlo y llevarlo para la estancia. Esa noche, asado de por medio y con un buen malbec, celebramos el trofeo obtenido. Un brindis compartido por mi amigo Carlos, por Cati que me guió con maestría para cazar mi primer ciervo, y por Daniel y Martín que aportaron su calidez y profesionalidad en el manejo de su emprendimiento cinegético. Y como en toda celebración que se precie, prometimos volver no solamente en la próxima brama, sino que también en alguna luna por un buen padrillo. **VS.**

